

## CAJAS DE AHORROS: LOS RETOS DEL EURO

Redacción de PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA

Faltan unos meses para la implantación del euro, elemento central de la futura unión monetaria europea (UME), que será un evento de gran trascendencia para el conjunto del sistema financiero español. En este contexto, los efectos del euro sobre la actividad y las estrategias de las cajas de ahorros serán sustanciales, tal y como se han recogido en numerosas publicaciones y estudios. Esta nota pretende ofrecer una breve panorámica de los principales cambios y desafíos que la moneda única supondrá para las cajas de ahorros españolas. Este análisis se ha nutrido, entre otros trabajos, de las conclusiones de la «Guía de adaptación para la moneda única», elaborada por la CECA, y del número 60 de la revista *Perspectivas del Sistema Financiero*, dedicado a «El euro y la actividad bancaria», editada por la Fundación de las Cajas de Ahorros Confederadas para la Investigación Económica y Social.

En primer lugar, se han identificado más de 11.500 impactos de la moneda única sobre la actividad que desarrollan las cajas de ahorros españolas. El cuadro n.º 1 recoge la distribución de esos efectos por áreas de actividad. Las áreas de informática y operativa serán las que experimentarán un mayor número de transformaciones. El siguiente es un somero repaso a los principales cambios:

1) El proceso de transformación va a traer aparejada una *disminución de las comisiones* de las cajas, bien por diferencias de cambio en las compraventas de divisas y bille-

tes extranjeros, bien por las comisiones por transferencias transfronterizas a otros países de la «zona euro».

2) Al crearse una zona bancaria más amplia, ya que muchos bancos de hasta quince países diferentes pueden trabajar a partir de un momento dado con la misma moneda, se va a producir un aumento de la *competitividad con el sector bancario europeo*. No obstante, este aumento de la competencia entre entidades se va a ver compensado por la aparición de *nuevos negocios y mercados emergentes*.

3) El descenso de los tipos de interés se va a traducir, y de hecho ya lo está haciendo, en un inevitable *estrechamiento de márgenes* que, nuevamente, incidirá de forma negativa en los ingresos de la actividad típica de las cajas de ahorros; aun así, este descenso debe verse compensado por otro de los fenómenos positivos que trae la moneda única, como es la *ampliación de mercados* que se produce como consecuencia de la desaparición de las barreras económicas motivadas por la existencia de las distintas divisas en cada país europeo, con sus riesgos y fluctuaciones.

4) La tradicional apuesta de las cajas de ahorros por el sector de la clientela individual y las PYME va a suponer una mayor demanda de información, que se va a traducir de algún modo en un *mayor nivel de exigencia por parte de los clientes*; este proceso hay que entenderlo como una oportunidad única de *fideli-zación de nuestra clientela*, que va a verse obligada a pasar por nues-

tras ventanillas para demandar mayor información y nuevos servicios.

5) Todo el proceso de transformación al euro va a suponer unos voluminosos *costes de transformación*, tanto por los análisis y estudios preliminares que hay que afrontar para estudiar los impactos y buscar soluciones como por los trabajos de adaptación que van a ser necesarios en sí.

6) Por último, todo el proceso de transformación al euro va a suponer a las cajas de ahorros la necesidad de efectuar *fuertes inversiones en formación*, ya que no puede concebirse hoy en día que se emprenda un cambio de esta magnitud sin dotar al personal de los conocimientos necesarios para afrontar el proceso con garantías de éxito.

En los próximos años, será en las cuestiones de índole operativa donde se manifestarán las principales transformaciones. Los problemas más importantes para una adaptación completa al euro se sitúan en la disponibilidad de capacidad de gestión necesaria para diseñar, coordinar y controlar la introducción de esas dificultades en un plazo relativamente reducido de tiempo. En el caso de las cajas de ahorros españolas, estos obstáculos están siendo identificados y solventados, en buena parte, por la tarea de la Confederación Española de Cajas de Ahorros. En cualquier caso, para las entidades financieras de mediana y reducida dimensión —como es el caso de un buen número de cajas de nuestro país—, el esfuerzo va a ser muy notable, debido a que la incidencia del

CUADRO N.º 1

**DISTRIBUCIÓN DE LOS IMPACTOS DEL EURO SOBRE LA ACTIVIDAD DE LAS CAJAS DE AHORROS**

	<i>Porcentaje sobre el total</i>
A Documentos .....	11,42
B Mercados .....	4,98
C Precio .....	1,93
D Operativa departamental .....	10,12
E Sistema de compensación y liquidación .....	4,38
F Supervisión .....	2,67
G Tarifas .....	2,57
H-I Informática dist. y corp. ....	33,21
J Jurídico .....	3,13
K Fiscal .....	1,85
L Contabilidad .....	6,20
M Estadística .....	4,36
N Auditoría .....	1,37
O Información a clientes .....	3,88
P Formación .....	7,93
<b>TOTAL .....</b>	<b>100,00</b>

Fuente: CECA.

euro sobre ellas es relativamente mayor en la medida en que los costes de adaptación tienen un importante componente fijo.

Por otro lado, cuando se compara el sector de las cajas de ahorros españolas con el de la totalidad de las entidades de crédito que se integran en el resto de los países comunitarios, tenemos que su dimensión media es una de las mayores, junto a la de las entidades de Bélgica, Reino Unido, Italia y Holanda. Respecto al grado de concentración, se observa que es muy similar al de la media europea. Por lo tanto, no parece que en estas características competitivas existan desventajas apreciables. Sin embargo, debe matizarse que si en lugar de la dimensión media se considera únicamente la de las cinco mayores entidades de cada país, se aprecia que el tamaño medio de las cajas españolas quedan muy por debajo del de las cinco entidades más grandes de países tales como Alemania, Francia, Reino Unido, Holanda o Italia. Por consiguiente, aunque parece que la dimensión

media del sector es adecuada para el mercado español, no lo es tanto a la hora de abordar el mercado internacional, para lo que podría resultar aconsejable utilizar fórmulas de alianzas, de coordinación o de fusión entre entidades individuales.

En todo caso, y a la vista de la experiencia del mercado único, no parece probable que a corto plazo el aumento de la competencia exterior vaya a ser muy intenso, en gran parte, debido a la existencia de una barrera de entrada en el segmento bancario minorista como es la extensa y tupida red de oficinas de las entidades de depósito españolas. Sin embargo, a medio plazo, esta red, que genera unos gastos de transformación elevados y que solamente se pueden mantener en un contexto financiero de amplios márgenes, puede llegar a ser un obstáculo para alcanzar una rentabilidad suficiente en un marco futuro de mayor competencia. En consecuencia, las cajas españolas tendrán que reforzar progresivamente —sin perder de vista sus ventajas

competitivas tradicionales— la importancia de los nuevos canales de distribución (caja telefónica, electrónica, etc.) en detrimento de la costosa red de sucursales, a la vez que mejoran la productividad de sus recursos humanos.

En lo referente a la composición del ahorro familiar, puede apreciarse cómo se ha producido un trasvase de los depósitos tradicionales hacia los nuevos activos financieros, especialmente productos de ahorro con un alto componente de previsión o precaución e instrumentos que buscan una mayor rentabilidad financiero-fiscal. La confirmación de estos cambios en las preferencias y en la composición del ahorro de las familias españolas lleva necesariamente a la conclusión de que las cajas de ahorros españolas tienen que continuar adaptándose a las nuevas exigencias que marcarán los clientes y, por ello, diseñar productos cada vez más sofisticados.

En suma, los riesgos del futuro son de diversa naturaleza. A corto plazo, la adaptación operativa a la moneda única es el principal reto. A más largo plazo, la respuesta a las exigencias de una base de clientes con creciente cultura financiera, el control de los nuevos riesgos y la necesidad de alcanzar mayores niveles de eficiencia aparecen como las grandes cuestiones estratégicas. En todo caso, las cajas de ahorros españolas parecen encontrarse en una adecuada situación de partida para hacer frente a los desafíos de los próximos veinte años. La evolución reciente de sus indicadores de competitividad —rentabilidad, cuotas de mercado, eficiencia y solvencia— en un sistema financiero liberalizado, muestra la solidez de los fundamentos de las cajas de ahorros españolas, por lo que éstas parecen disfrutar de margen de maniobra holgado para responder a los desafíos futuros con garantías de éxito.